TINTE APOCALÍPTICO EN LA REDACCIÓN DEL SALTERIO

Konrad Schaefer, OSB

La datación de los salmos es una tarea arbitraria. A algunos poemas se les atribuye un trasfondo ugarítico o una influencia cananea o egipcia, que hunde sus raíces culturales hasta el siglo xiv a.C., mientras su forma hebrea puede haberse logrado hasta diez siglos después, en los siglos v-iv a.C. Por ejemplo, muchos intérpretes opinan que el salmo 104, un himno de alabanza al creador, se radica en la poesía sapiencial egipcia de la época clásica, pero que aquel poema hubiera experimentado una relectura en la cultura hebrea, tal vez hasta 900 años después. El trasfondo cananeo o ugarítico de algunos salmos es ampliamente aceptado—las etnias vecinas del medio oriente se alimentaban de la misma leche religioso-cultural—, lo que argumentaría la influencia cultural de una pieza como el salmo 29 que, según algunos estudiosos, en sus orígenes era un himno al dios cananeo de la tormenta, posteriormente adaptado para celebrar una liturgia del Señor en el templo de Jerusalén—; en su forma hebrea actual, un texto con antecedentes ugaríticos tiene su lugar fijo en la liturgia judeo-cristiana.

La datación de muchos salmos y su ubicación en la liturgia del pueblo judío se suele asignar de acuerdo con su resonancia lingüística o alusión—un salmo con raíces norteños, deuteronomistas, o bien, salmos de proveniencia sureña, después del destierro en Babilonia. Prescindiendo de sus orígenes en las culturas medio orientales y en etapas en la historia de Israel —los encabezados de varios salmos que hacen referencia a David o a un episodio en la vida de esta figura mesiánica son atribuciones tardías—; a muchos salmos se los atribuyen fechas o preexílicas o postexílicas, de acuerdo con los indicios internos de su composición. Al igual que algunos libros proféticos —Oseas, Amós e Isaías, por ejemplo, cuyo núcleo original se asigna en el siglo viii a.C., tiempo en que vivía estos profetas—, los oráculos seminales fueron ampliados, agregados, para recibir su toque final siglos más tarde. Una parte de los primeros 39 capítulos de Isaías hunde sus raíces en aquel siglo, pero una colección de oráculos y relatos fue releída y actualizada a lo largo de tres o cuatro siglos, y se reconocen textos apocalípticos en sus libros (cfr.

especialmente los caps. 24-27 y 34-35, nombrados “Apocalipsis”).[1] De un modo análogo, se aplica esta dinámica de relectura, adaptación y actualización a la datación de los salmos. Por ejemplo, el salmo 47 podría haber tenido una forma antes del exilio, y a esa misma composición se agregó, después del exilio, un brillo de la extensión universal de la salvación.

La datación del Salterio es tan arbitraria como la asignación de fechas para cada salmo. El salmo 1 es una composición tardía, compuesto y agregado a la colección de salmos como un prólogo sapiencial-ético a todo el Salterio: rezar un salmo es una invitación a abandonar el banco de los “cínicos”, asentados en el primer verso, y levantarse, caminar hacia la vida. Es ampliamente aceptado que las denominadas “doxologías” colocados al final de los cuatro primeros libros del Salterio son añadiduras tardías, y sirven para dividir el Salterio en cinco libros, división análoga a la de los cinco libros de Moisés en la Torá. Así que la datación de cada salmo y del Salterio es una tarea no conclusiva, y los estudios muestran la amplia gama teórica al respecto. En el presente estudio identifico ciertos conceptos teológicos que surgían tarde en la historia de la revelación, con el resultado que su aparición en los salmos es un indicio o que la composición en cuestión es tardía o bien que el salmo haya sido retocado, reubicado o releído en la liturgia de generaciones sucesivas en la historia del pueblo. Con el paso del tiempo, algunos textos litúrgicos iban adquiriendo pinceladas o rasgos que identificamos como apocalípticos. Tales rasgos indican la evolución y desarrollo de la revelación, conservada y ampliado en los textos litúrgicos en la época postexílica. Concluimos que ciertos matices o alusiones son sintomáticos de una tendencia apocalíptica de la fe de Israel, una corriente teológica reflejada en los textos y las liturgias.

Una primera fase del estudio de los rasgos apocalípticos en la versión final del Salterio es en la identificación de patrones, temas y conceptos que, en los últimos siglos antes de Cristo, en un mundo político difícil, un pensamiento complejo religioso con la penetración en la antropología hebrea de corrientes de filosofía helenística, las religiones esotéricas, reconfiguraban la conciencia del pueblo, temas que iban a florecer en la literatura judía y cristiana a finales del primer y segundo siglos de la era cristiana. En primer lugar, identificaré algunas características que se encuentran en los salmos que se relacionan con la literatura apocalíptica.

Respecto al lenguaje y tinte que se detectan en el Salterio, algunas cuestiones surgen. Pregunto

[1] Algo análogo sucedió en las composiciones de los libros de Amós o Oseas, profetas preexílicos, cuyos oráculos fueron releídos y ampliados en la comunidad postexílica.

sobre la intencionalidad de un interés apocalíptico como se rastrea en algunos textos. ¿Resulta de un esfuerzo intencional, en el siglo vi-iii a.C., releer textos y actualizarlos para la generación actual, utilizando un lenguaje salpicado con alusiones al Señor Rey, que infiere un combate cósmico, que indica un juicio definitivo en la separación del bien del mal, la sacudida con la concomitante remodelación del cosmos y cambios climáticos, la guerra entre la luz y la oscuridad y la celebración de un pastor excelente? O bien, ¿se debe a la fuente lingüística e ideológica común entre textos proféticos con rasgos apocalípticos y su resonancia e la poesía de algunos salmos? La posibilidad surge, que esta realidad se debe a que los salmos hundían sus raíces en el ambiente y la cosmovisión de su tiempo, o bien, había un "movimiento apocalíptico" con la consiguiente tendencia consciente de parte de la comunidad y del poeta de los salmos a actualizar los textos litúrgicos a una situación socio-cultural posterior a su composición original. En el estudio presente, indagamos sobre el "tinte apocalíptico" que se percibe en el Salterio, el efecto de teñir algunos textos tradicionales, conocidos, con motivos apocalípticos.

Me refiero al "tinte". Los salmos, y la liturgia donde estaban conservados no son propiamente apocalípticos, pero en algunos poemas del Salterio se emplea lenguaje y se muestra algún pigmento afín a este género. Comienzo con una lectura de los salmos 1 y 2, con oído atento a su tonalidad afín a la apocalíptica; luego, hago un repaso del Salterio y identifico algunos textos que tienen resonancia apocalíptica. Aunque esta resonancia se oye a lo largo de los cinco libros, especulo sobre la posibilidad de que un interés apocalíptico dejó su influencia hacia el final de la redacción, cuando la colección ya se llegaba a su forma canónica, y que esta tendencia fuera conforme a la cosmovisión de los primeros dos salmos, composiciones tardías[2], puestos como preámbulo, para introducir y dar el tono a todo el Salterio.

Luego de identificar los elementos apocalípticos en estos salmos, de una manera sumaria identificaré en el Salterio algunos puntos de contacto, vocabulario o imágenes, que tienen sabor apocalíptico. Un salmo sapiencial, donde el poeta impulsa al *orante* a optar a favor de un camino que conduce a la vida sin fin y pinta la tragedia de la alternativa, un callejón sin salida, sirve como obertura al Salterio (Sal 1), la separación definitiva de los buenos en camino y los malos destinados a la perdición. El

[2] Difícilmente se puede asignar una fecha exacta a un salmo; hay muchos factores que considerar. Una hipótesis argumenta que el salmo 2 es un "salmo antiguo referido a monarcas históricos en lenguaje cortesano hiperbólico, más tarde leído en clave mesiánica"; otra hipótesis es que el salmo es "tardío, referido al mesías esperado, en el lenguaje imaginativo de la esperanza". Por razones obvias, me inclino hacia la segunda hipótesis. El juicio de los buenos y los malos al final del primer salmo es un motivo entre otros para asignar una fecha tardía a esta composición. Cf. (L. ALONSO SCHÖKEL, C. CARNITI, *Salmos I* (Verbo Divino, Estella 2992), 131, 155.

salmo mesiánico que sigue esboza la batalla final y la victoria definitiva, universal, del rey Mesías (Sal 2)[3]: "Yo mismo he consagrado a mi rey, en Sión, mi monte santo" (v. 6)[4]. A lo largo del Salterio, la comunidad creyente y orante conmemora la tensión de los altibajos de la vida, hasta llegar al coro *aleluya* a final (Sal 145-150), pasando por los valles oscuros y los barrancos de la angustia, subiendo hasta la cumbre de la entronización del Señor Rey (Sal 96-99), tocando el tema de la derrota del adversario de Dios (Sal 145,1.13.20; 146,9-10; [147,2.12-13;] 148,2.11; 149,6-9), y concluyendo con el *aleluya* universal en el salmo 150 (véase v. 6): "Todo cuanto respira alabe a Yahvé". El Salterio pone en escena un drama que se aluden algunos escritos proféticos como Isaías, Ezequiel, Joel y Zacarías, y anticipa las descripciones apocalípticas que se encontrarán, más tarde, en Daniel y el último discurso de Jesús en los sinópticos y en la batalla final del Apocalipsis.

Desde sus primeros capítulos, el libro de Isaías se conduce hacia su desenlace en la última parte, que plasma un mundo, una vez destruido, ahora restaurado en su perfección, y cualquier posibilidad de negación está previsto y sería castigado (Is 66,23-24[5]). Esta visión del mundo renovado está anticipado desde el comienzo del libro, con oráculos salpicados con las referencias al Día del Señor (Is 2,2-5, cf. Ap 21,2-3; Is 4,2, con referencia al mesías; 24-27; 35). Isaías 56-66 no es propiamente "apocalíptico"[6], pero anticipa y comparte elementos, detalles y matices con textos apocalípticos, como la extensión universal de la salvación y la eliminación de todo pueblo renegado. En la presente exposición, empleo el término *apocalíptico* en sentido general. Adela Yarbro Collins emendó su definición cuando comentó que el apocalíptico está "intended to interpret present, earthly circumstances in light of the supernatural world of the future, and to influence both the understanding and the behavior of the audience by means of divine authority"[7].

---

[3] Temas que se oyen en oráculos proféticos tardíos.

[4] Se cita el texto bíblico en español según la versión *Biblia de Jerusalén*, edición latinoamericana (Desclée de Brouwer, Bilbao 2001).

[5] "Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí – dice Yahvé—. Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá, su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo" (Is 66,23-24). Véase, también, el libro de Zacarías que se mueve hacia su desenlace con la peregrinación internacional hacia Jerusalén y cualquier elemento renuente castigado (Zac 14,16-19).

[6] Reconocemos la dificultad y la polémica a favor y en contra de una definición del término *apocalíptico*. Véase J. J. COLLINS, "What is Apocalyptic Literature", en *The Oxford Handbook of Apocalipitic Literature* (Oxford University Press, Oxford 2014), esp. 1-8; a pesar de la dificultad de definir el concepto, los temas tratados por Collins son iluminadores.

[7] A. YARBRO COLLINS, *Early Christian Apocalypticism: Genre and Social Setting. Semeia* 36 (1986), 7, citada en J. J. COLLINS, "What is Apocalyptic Literature", en *The Oxford Handbook of Apocalipitic Literature*, (Oxford

Una categoría más amplia que la del apocalipsis, es la apocalíptica, cuyo concepto provee un punto de referencia para analogías más amplias que el apocalipsis, pero por la convergencia de elementos y rasgos afines y se lo recuerda. Algunos conceptos son típicos de la literatura apocalíptica: el mundo trascendental, el carácter trascendente de Dios, la revelación sobrenatural que afirma que el mismo Señor conduce la historia, la expectativa de un reino universal, la contingencia de los hechos históricos, la llegada de un mesías o rey y un juicio escatológico. En la apocalíptica se describe una intervención definitiva de Dios en la historia, que acaba con la corrupción y la opresión en la sociedad, fomenta una utopía política con el mismo Dios que toma las riendas del gobierno, lanza hacia la eliminación definitiva del mal y la injusticia, a favor de la esperanza, la libertad y la equidad. Su dimensión reveladora está evidente en el juicio del mundo actual, que es la arena del enfrentamiento entre el bien y el mal—piensa en la batalla escatológica—, pero un mundo tachado como corrupto; es esencial el factor escatológico. La visión apocalíptica proyecta el destino del mundo conocido y la salvación o condenación del individuo, y la instauración definitiva del reino de Dios.[8]

La esperanza mesiánica varía en diversos modelos escatológicos que vinieron a formar la apocalíptica judía. Después del destierro babilónico surgían distintas corrientes del mesianismo en el ámbito judío. Una, el mesianismo utópico, preveía una era superior a toda realidad previa, atendía la venida de un rey mesiánico enviado por Dios a recobrar la felicidad de Israel.[9] Se llega a conocerlo como "el Señor, Rey". La apocalíptica judía proyecta la instauración del Reino de Dios o del reino temporal del Mesías. En general, en el apocalíptico judío, el Reino de Dios tiene una importancia mayor con relación a la persona del mesías[10], cosa que se percate en los salmos mesiánicos[11] (cfr. salmos 2 y 110).

Las características como la nueva creación o la transformación del universo muestran que el mesías será quien regenera la humanidad caída y recrea un cosmos hermoso, desprovisto de todo

---

University Press, Oxford 2014), 6. Traducción: "Apocalipsis tiene la intención de interpretar las circunstancias presentes, terrenales, a la luz del mundo sobrenatural del futuro, e influir tanto en la comprensión como en el comportamiento de la audiencia por medio de la autoridad divina". Esta formulación admite un nivel de abstracción en el entendimiento del término *apocalipsis* y, derivado de sí, el *apocalíptico*; sin embargo, cierta abstracción o ambigüedad es admisible en un estilo de literatura que no se define propiamente como un género.

[8] Cf. A. LLAMAS VELA, "La apocalíptica", en *Diccionario del profetismo bíblico* (J. Luis Barriocanal, ed.; Monte Carmelo, Burgos 2008), 71-72.

[9] Otra corriente preveía la restauración del reino davídico y se fundaba sobre la esperanza de la perfección del mundo presente a través de un desarrollo natural.

[10] A. LLAMAS VELA, 79-80.

[11] Israel vivía una cierta tensión mesiánica, y, además de los salmos 2 y 110, los evangelistas citaron o aludieron a algunos salmos para darles sentido de profecías que Jesús cumplía.

impedimento al desarrollo integral de la persona. Ello se volverá posible cuando Dios inaugura su reino y nombra al rey, el Mesías, quien conducirá a todos los suyos a una ciudad eterna, donde los adversarios habrán desaparecido y sólo gozará de la luz y la fiesta universal que glorifica a Dios[12] y a su Ungido. Con el castigo y la exclusión de todos los malos, el ser humano, dedicado a celebrar al único Dios, será feliz en la celebración del Mesías, rey ideal.[13]

La influencia apocalíptica será el objetivo de nuestra lectura de los salmos; identificaremos a lo largo del Salterio unos matices apocalípticos.

Las siguientes características del toque apocalíptico son las que rebuscamos en el Salterio:

- el dualismo ético: el bien y el mal, y la separación final de los buenos y los malos. El salmo 1 marca la distinción: "En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos [se acaba]" (Sal 1,5-6);
- esta separación resulta de un juicio de Dios que traerá la sentencia y exterminio de los malvados y la salvación a los justos;
- junto con la ruptura entre el tiempo presente y un futuro glorioso, viene el anuncio del reinado de Dios, cuando manifestará su juicio sobre el mundo presente: "Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte… Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra: los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza" (Sal 2,6-9);
- el teatro universal, en el cual la crisis inminente no se reduce a lugares particulares, sino que se repercute en toda la creación, que es accesorio de Dios único y omnipotente[14];
- exaltación de Sión, como centro de todo el mundo y motivo de peregrinación universal.

Los salmos 1 y 2: preámbulo al Salterio con matices apocalípticos

[12] Véase Zac 14,7.9.18.

[13] Cf. A. LLAMAS VELA, 80.

[14] Cf. la descripción cósmica de la intervención de Dios en el Sal 18,8-16.

En el primer salmo la separación determinada es la felicidad de los devotos y la perdición de los "perversos". El anuencia o el rechazo de la Torá equivalen a elegir entre la felicidad o la perdición[15]. El juicio final tiene matiz escatológico. La imagen de la paja arrebatada por el viento (v. 4) retrata el juicio de los impíos[16] quienes, sin principios ni consistencia interna, no se levantan en el juicio final (v. 5). En contraste, un individuo arraigado (el verbo *STL*) en el terreno teológico y ético de la Torá, como un árbol fuerte y fecundo, tiene acceso a la humedad que propicia la vida; con sus profundas raíces bien regadas, el árbol frutal que "da su fruto en su sazón", es la imagen opuesta a la paja inútil, soplada por el viento después de que el grano haya sido trillado. Así se oponen dos actitudes: aquellos que confían en Dios y buscan lo divino, que estudian la Torá, disfrutan de la amistad de Dios y escuchan su Palabra día y noche, permitiéndoles descubrir el sentido de la vida y, por otro lado, las personas corruptas, vacías de toda interioridad. El primer salmo retrata dos opciones, una a favor y otra en contra de la vida, que son sujetas al juicio definitivo.

El salmo 2 comienza por dramatizar la rebelión de las naciones (vv. 1-3), en contraste con el sublime gobierno de Dios en el cielo. La atención se traslada a la grandeza trascendente y a la consagración del rey en el santuario, Sión, la montaña santa (vv. 4-6). El divino decreto protocolario otorga autoridad al rey, adoptado como hijo de Dios, engendrado el día de su consagración y elevado al dominio universal, que consiste en someter las entidades políticas disidentes (vv. 7-9); las implicaciones mesiánicas son evidentes e intencionadas. El entronizado rey mesiánico pronuncia un ultimátum a los rebeldes y a sus diputados para que se sometan a la nueva autoridad o, en su defecto, serán destruidos (vv. 9-12):

"…Los machacarás con cetro de hierro,
los pulverizarás como vasija de barro".
Por eso, reyes, piénsenlo bien,
aprendan la lección, gobernantes de la tierra.
Sirvan a Yahvé con temor,
temblando besen sus pies;
no sea que se irrite y se pierdan,

[15] El verbo *'BD*, "callejón sin salida", connota, literalmente, perderse o la perdición.

[16] Textos de paja y separación, Sal 35,5; 83,14; cfr. Lc 3,17.

pues su cólera se inflama en un instante.

La bienaventuranza final recomienda a aquellos que se refugian en Dios y empareja el salmo con el primer versículo del salmo 1: "¡Dichoso quien se acoge a él!" (Sal 2,12). Las imágenes de del cetro de hierro y el destrozo de una vasija de barro ilustran la derrota definitiva de los rebeldes. ¿La opción final? Como en el primer salmo, en el trascurso de la vida se determina la opción fundamental entre vida o perdición, un tema de la literatura apocalíptica.

Identifico algunos elementos literarios con tinte apocalíptico en los primeros dos salmos:

- la paja que se lleva el viento (1,4);
- la separación definitiva de los malvados y los buenos (1,6); en el salmo 2, la perdición "en el camino" para aquellos que no se sometan al Señor, único Dios; las consecuencias repentinas de su ira y la vida bienaventurada para los que se refugian en el Señor (2,12);
- el Rey eterno, que toma posesión en el monte Sión (2,6);
- el panorama universal, la herencia del rey, hasta los confines de la tierra (2,8); la amonestación a todos los gobernantes y jueces de la tierra que sirvan con temor al único Señor (2,10-11);
- el uso destructivo del cetro de hierro y la imagen de la vasija del alfarero desmenuzada[17] (2,9).

En resumen, resuenan en estos dos salmos elementos típicos de la literatura apocalíptica, en particular, la noción de un juicio escatológico; la beatificación de los buenos y la condena de los impíos; la posición central de Sión como capital del soberano eterno; el panorama universal. Existen expresiones y imágenes que se encuentran en textos proféticos con sabor apocalíptico. La fecha probable de su composición es en una época anterior a la flor del apocalíptico como se encuentra, por ejemplo, en el libro de Daniel; su composición es contemporánea a la época final del profetismo[18], en la cual, en su concepto escatológico[19], se concibe y espera que Dios interviniese en la historia, poniéndola fin e instaurando su

[17] El verbo (piel) NPṢ; cf. Is 27,9; 30,30; 33,3; Dn 12,7; Sal 137,9, y multiples xs en Jeremías.

[18] Al atardecer del profetismo surge la apocalíptica, debida a la desilusión del período después del exilio, a la sumisión a las naciones extranjeras y a las tensiones en el interior de la propia comunidad judaica (ver A. LLAMAS VELA, 74).

reino eterno, en el cual tiene lugar una figura real y mesiánica.

Observa el lenguaje apocalíptico que se emplea en el salmo 18, el terremoto, el teatro cósmico, el lenguaje dramático. Una descripción recargada con tinte apocalíptico es lo siguiente (vv. 8-16):

La tierra rugió y retembló,
temblaron las bases de los montes
(vacilaron bajo su furor).
De su nariz salía una humareda,
de su boca un fuego abrasador
(y lanzaba carbones encendidos).
Inclinó los cielos y bajó,
con espeso nublado a sus pies…
el brillo de su presencia despedía
granizo y ascuas de fuego…
El fondo del mar quedó a la vista,
los cimientos del orbe aparecieron,
a causa de tu bramido, Yahvé,
al resollar el aliento de tu nariz.

Mientras el poeta describe los estragos de una tormenta, las recargadas imágenes se acercan a una descripción apocalíptica de la intervención decisiva de Dios en los asuntos humanos. La estrategia de la batalla cósmica del "Señor de la tormenta" descrita con los accesorios meteorológicos como rayos para lanzas y una nube como carro de guerra, se ha explicado por un fondo cananeo de la guerra del dios de la tormenta, Ba'al, quien se celebraba en fiestas anuales para pedir las lluvias estacionales para fertilizar el

[19] "De la corriente *profétia-apocalíptica*, que alcanza en Zac 14 y en el libro de Daniel su máxima expresión, emerge la escatología apocalíptica". Cf. A. LLAMAS VELA, 75: "Mientras la sociedad de Esdras y Nehemías (representantes de la ideología oficial) estaba anclada al presente, contenta con una observancia de la Ley, la apocalíptica estaba abierta al futuro, a una intervención extraordinaria de Dios. Los hechos dolorosos son vistos en la apocalíptica como síntomas del fin de la opresión y del inicio del reino de Dios. La nueva literatura se convierte como una voz de los oprimidos en favor de la libertad. Se trata de una literatura de oprimidos, que no ven esperanza alguna para el pueblo en el ámbito político, o sobre el plano de la historia humana. Los judíos estaban obligados a lanzar su mirada más allá de la historia, para columbrar la dramática y milagrosa intervención de Dios".

suelo y propiciar otro año de crecimiento, productividad y vida. En dos relatos del rescate, una primera desde la óptica celestial (vv. 5-20) y la segunda desde la terrenal (vv. 36-46), el poeta adapta el lenguaje mítico de una batalla cósmica entre mar y tormenta para plasmar el rescate divino de un rey israelita de sus enemigos. Se nota que este texto es apto como una descripción apocalíptica que celebra la llegada definitiva del Dios de Israel para rescatar a su pueblo de las fuerzas dominantes que sometían Judea en los tiempos de los Tolomeos y los Seléucidas (siglos iii-ii a.C.). Al final, la liturgia del salmo celebra el triunfo para el rey.

En la liturgia del salmo 82, el poeta visualiza a Dios de pie en medio de los gobiernos del siglo, mientras condena a la muerte a las divinidades postizas y ambientales que no defienden la justicia. Con este drama judicial el poeta y su comunidad se conectan con la afirmación clave del Salterio: el Dios de Israel es el soberano universal[20]. El libro cuarto celebra el reinado del Señor, lo entroniza como soberano supremo en el cosmos.[21] Una vez que el poder de las naciones ha sido frustrado, el soberano Dios recibirá en su dominio todo el mundo creado.[22]

Hay salmos que describen la vuelta de la creación hacia el caos, como la primera estrofa del salmo 46,2-6:

2 Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios,
y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares;
3 aunque bramen y se agiten sus aguas,
aunque tiemblen los montes con creciente enojo.
4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
las moradas santas del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella, no será sacudida;
Dios la ayudará al romper el alba.
6 Bramaron las naciones, se tambalearon los reinos;

[20] Cf. los salmos 2; 29; 47; 93; 96-99.

[21] Celebración de la soberanía de Dios o su gobierno por medio de su vicario, el rey, Sal 47; 48; 72,1-2; 96,10.13; 97,2; 98,9; 99,4. Con el grito coral "'Levántate, Dios" o "Señor", la asamblea pide la justicia a favor del mundo creado por Dios (Sal 3,8; 7,7; 9,20; 10,12; 17,134,27; 132,8).

[22] K. SCHAEFER, "Denuncia Profética: La corrupción daña la belleza de la casa común (Salmo 82)", *Qol* 71 (2016), 49 n. 25.

dio Él su voz, y la tierra se derritió.[23]

El tono dominante del salmo 46 (con paralela al Sal 48) es "El Señor del universo está con nosotros…" (estribillo, vv. 4.8.12). La primera estrofa (vv. 2-4) canta la seguridad de la presencia de Dios aun en el caos; la segunda (vv. 5-8), de la protección divina de la ciudad de enemigos; la tercera (vv. 9-12), del establecimiento de la paz imperial. La imagen en el v. 5, "Los canales de un río alegran la ciudad de Dios", se deriva de las descripciones de la residencia divina y plasma la presencia divina como la fuente de la vida[24]. Motivos apocalípticos son la alteración del cosmos (vv. 1-3); la furia de las naciones; la voz del Señor y la cesación de la guerra (vv. 6.9); el Señor Rey (vv. 2-3), y el teatro internacional (vv. 7-9).

Con el grito coral "'Levántate, Dios" o "Señor", la asamblea pide la justicia a favor del mundo creado por Dios[25]. Después de ubicar a los adversarios de Dios en regiones lúgubres, el poeta (11,3-7), con sabor a profeta, se acerca al lenguaje apocalíptico:

Si los fundamentos son destruidos;
¿qué puede hacer el justo?
4 El Señor está en su santo templo,
el trono del Señor está en los cielos;
sus ojos contemplan,
sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 El Señor prueba al justo y al impío,
y su alma aborrece al que ama la violencia.
6 Sobre los impíos hará llover carbones encendidos;
fuego, azufre y viento abrasador será la porción de su copa.
7 Pues el Señor es justo; el ama la justicia;
los rectos contemplarán su rostro.

[23] Véase Is 24,18-20 (texto apocalíptico).

[24] Cf. Sal 36,10; Is 33,21; Ez 47,1-12; Jl 4,18; Zac 14,8; Ap 22,1-2.

[25] Sal 3,8; 7,7; 9,20; 10,12; 17,13; 44,27; 74,22; 82,8; 132,8.

La alteración de la luz en oscuridad es un motivo apocalíptico de los profetas que tiene incidencia también en los salmos: “los malvados tensan su arco, ajustan a la cuerda su saeta, para disparar en la sombra contra los honrados” (Sal 11,2); los corruptos que “caminan a oscuras” (Sal 82,5) es una metáfora para el desorden social y figura una regresión al caos.[26]

Lectura del Salterio en busca de matices apocalípticos

Entre los salmos, considerados según su temática y forma literaria, se distingue varias “familias”[27]; se reconoce, no obstante, que existe cierta fluidez tanto para clasificar las familias como para asignar un salmo a una determinada familia. Por motivos del estudio presente, me refiero a dos familias, la hímnica y la súplica, en las que aparece, algunos rasgos sugerente de apocalíptica. Primero, es la familia hímnica.

La fiesta, el asombro y la adoración se dan cita en los himnos, que expresan la admiración ante la actuación divina en la creación o la historia, en el gobierno universal de los pueblos, ante la ciudad de Dios o ante el mismo Dios[28]. Algunos himnos, que temáticamente canten al Señor que toma posesión de su autoridad regia, son clasificados como “himnos al Señor como rey”[29]. Himnos son también los “salmos reales”, familia que incluye los salmos de entronización y los llamados “salmos mesiánicos”, que celebran el reinado universal fundado en el derecho y la justicia, y tienen como elementos típicos que, una vez extinguida la monarquía, frustrados los intentos de los gobiernos humanos, quedan abiertos al rey que ha de venir[30]. También los salmos que celebran la ciudad santa de Jerusalén y el templo, los llamados “canticos de Sión”[31].

En la familia de los salmos de la familia de “súplicas”, particularmente en las descripciones

---

[26] La relación entre la injusticia en el orden social y la estabilidad del cosmos se expresa también en Sal 75,3-4 (cf. Is 24,1-6; Os 4,1-3).

[27] En la literatura, se suele hablar de géneros literarios de los salmos.

[28] Suelen clasificarse como himnos los salmos 8, 19, 28, 33, 65, 66, 100, 104, 105, 111, 113, 117, 135, 136, 145, 146 y 148-150.

[29] Los salmos 93; 96-99; cf. 47.

[30] Los salmos que pertenecen a esta familia son 2, 18, 20, 21, 45, 72, 89, 101, 110, 132 y 144.

[31] Sal 46, 48, 76, 84, 87 y 122. Jerusalén, además de ser la madre de la ciudadanía de todos los pueblos (cf. Sal 87), es la residencia de Dios, un motivo que encontramos en algunos textos apocalípticos de Isaías y Zacarías.

intensas, gráficas y hasta exageradas del sufrimiento del orante o de su comunidad, el hipérbole llega a ser teñida de la apocalíptica: las aguas abismales, el cerco de la muerte, las fauces o las garras del abismo, los enemigos, proyectos como bestias salvajes que desgarran y devoran, las trampas escondidas y redes tendidas, las flechas que vuelan y se clavan en la carne, los huesos secos y quebrantados, han de conmover a Dios que parece negligente, lejano o olvidadizo, e instigar su intervención que asume dimensiones de catastróficas. Algunas súplicas se hiervan y se desbordan hasta la maldición, que alcanzan el teatro de destrucción masiva, cósmica, y utilizan accesorios cósmicos de destrucción: el bombardeo relámpago de los malvados con carbones y azufre y un viento abrasador (Sal 11,6; cfr. 140,11); el ángel vengador que trille a los malvados "como paja ante el viento…su camino tiniebla y resbaladero" (35,5-6; ver los vv. 8 y 26); la venganza donde el rescatado "lavará sus pies en la sangre del malvado" (58,11, después de una descripción gráfica de la esperada venganza contra los adversarios, vv. 7-10); donde los castigados "sean borrados del libro de la vida, no sean inscritos con los justos"[32] (69,29, después de una mordaz condenación del adversario, vv. 23-28); las imágenes de la lluvia de carbones encendidos, el ser atascado, hundido en el pantano o el abismo sin poder alzarse (Sal 140,11), plasman figuras que se desarrollan en la literatura apocalíptica.

En el salmo 83 (vv. 10-19), después de describir la situación actual, que incluye la coalición internacional de diez vecinos hostiles a Israel, el poeta estalla con doce imprecaciones: que el Señor replique sus victorias renombrados del pasado (vv. 10-13), que aplique el juicio cósmico (vv. 14-16) y renueve su juicio histórico para la presente generación (vv. 17-19). El salmista pide para los enemigos de todos los tiempos el mismo trato que recibieron los enemigos históricos de Israel. Así será reconocido y celebrado el Señor, "Altísimo sobre toda la tierra" (v. 19).[33]

---

[32] En el llamado "libro de la vida" se inscriben los actos, buenos y malos, y se describe su destino (cf. Ex 32,32-33; Is 4,3; Dn 7,10; Mal 3, 16; Sal 40, 8; 56, 9). Se refiere a un registro de contabilidad que va más allá del sentido material, hasta el destino de cada persona (Sal 69, 29; cf. Sal 139, 16). En el libro de Daniel, en un pasaje apocalíptico, se refiere al libro en que están inscritos aquellos que se salvarán (Dn 12, 1); es un libro sellado (Dn 12,4. 9) y el "libro de los predestinados", que pertenece a Dios y tiene que ver con el destino final de los humanos. También se entiende el libro en el sentido de que en él están recogidas y guardadas las sentencias dadas ya por Dios según la conducta de las personas. En el Sal 69, 29, el poeta pide que sus enemigos sean borrados del libro de la vida. Los teólogos del NT siguen el concepto de un libro que corresponde a la soberanía de Dios y tiene un carácter escatológico. Tiene el sentido de registro de quienes se salvan y han vencido al mal (ver Flp 4, 3), sobre todo en el Apocalipsis (Ap 3,5; 17,8; 20,12-15), todos los que no están escrito en el libro de la vida serán arrojados al lago de fuego (21, 27).

[33] En Zacarías 14 y el Apocalipsis describe batallas y plagas hasta que el enemigo—Babilonia o el Dragón—es vencido (véase Zac 12-14; Ap 8,7; 10,13; 16,14). En el salmo 137, donde Babilonia tiene la fuerza de emblema de toda fuerza violenta y opresora del pueblo de Dios en todo tiempo, el salmista pide el aborto del mal presente y de

Tinte apocalíptico en el Salterio

Ahora repaso el Salterio, puntualizando algunos temas que aparecen en la literatura apocalíptica: la separación definitiva entre los justos de los malos; el juicio escatológico; Dios Reina; su gobierno universal, y Sión, la ciudad glorificada, centro del mundo.

Separación definitiva entre los justos de los malos. En varios salmos se indica la separación entre los malos y los buenos y su recompensa[34]. En el salmo 34,16-23, en la separación los malvados están destinados a la aniquilación; en el salmo 36**,** el régimen del pecado sobre los malvados (vv. 2-5) se contrasta con el régimen del amor divino y misericordia sobre los amigos de Dios (vv. 6-10)[35]. El salmo 37[36] aclara que el problema de la prosperidad de los malvados y el sufrimiento de los buenos es temporal. Dios interviene para invertir la realidad presente: frustración para los malvados prósperos, recompensa para los justos miserables. Según el salmo 49 (vv. 1.14-21), dirigido a todos los habitantes de la tierra—auditorio universal—, se nota el contraste: los malvados ricos llegarán a la nada, mientras Dios salvará a los justos.

El juicio escatológico. En varios salmos se describe a Dios que se levanta para el juicio, o preside en el juicio para sentenciar a los malvados[37]. En el salmo 58,7-12, las imágenes, violentes y hiperbólicas, hablan de la destrucción total de los agresores; el salmo expresa la confianza en el poder de Dios a destronar los poderes que obstruyen la soberanía divina en el mundo. El salmo piensa en la vindicación pública de la justicia ahora. La maldición del salmo 59 expresa el deseo que la soberanía justa de Dios que se extienda sobre los asuntos humanos y se realice ahora mismo: "Sepan que Dios gobierna desde Jacob hasta los confines de la atierra" (vv. 12-14). El salmo 79 esboza el juicio en las naciones[38]. El salmo 82 retrata el juicio y condena de todos dioses postizos; hasta los cimientos del orbe vacilan, registran el

---

cualquier futura generación del mal (vv. 7-9); equivale a la exterminación del enemigo emblemático de Israel, que, en el Apocalipsis, es Babilonia.

[34] Cf. Sal 5,(5-7.)11-13; 9,16-18; 31,18-19.24-25; 32,10; 94,13; 107,42; 112; 125,3-5; 140,12-14; 145,20.

[35] V. 13; cf. 1,5-6, los malhechores no pueden levantarse.

[36] Los vv. 9-11.13.17.20.22.28-29.34.37-38.

[37] Cf. Sal 1,5-6 (juicio escatológico); Sal 7,7-10.12-14; 9,8 [cf. 97,2; 103,19]; 10,12-18; 11,4-6 (el castigo consiste en una lluvia de carbones y azufre, que recuerda Sodoma y Gomorrah); 35,5, la "paja ante el vendaval" (cf. 1,4; 83,14); 50,1-6 (teofanía con motivos de juicio); 75,(5-)7-8(-11); 104,35.

[38] El Apocalipsis recoge algunos motivos de este salmo (véase 6,9: la venganza d la sangre; 11,7: los cadáveres insepultos de los testigos).

desorden público; Dios toma posesión del mundo entero (v. 8).

Dios reina[39]. En el salmo 21 (vv. 9-14) se celebra el triunfo del rey sobre los enemigos; después de la desaparición de la monarquía, el salmo se trasfiere para festejar la victoria del mesías, rey davídico, con el consiguiente castigo de los malvados.[40] El salmo 29 (vv. 3-11) celebra la gloria divina y el poder que se hacen visible de un modo dramático en la tormenta. La liturgia concluye con la petición que Dios proporcione su poder al rey y, por medio del rey, fortalece a su pueblo. Dios está entronizado encima del el diluvio[41], y la aclamación coral invita a todos a reconocer la gloria que merece el rey del mundo divino y humano. La estrofa final indica que su poder abarca el cosmos (vv. 10-11). El Señor, cuya palabra dio existencia a todas las cosas, se sienta en el trono sobre el diluvio, por encima de las aguas celestiales, que fueron soltadas en el tiempo de Noé para destruir la tierra[42]. El Señor tiene poder, no sólo sobre la creación, sino también sobre el caos. A este poderoso Rey le gritamos: "El Señor da poder a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con [el *šālôm*]". En este himno celebramos al Señor que bendiga a su pueblo con el orden correcto en que cada uno tiene lo que se necesita para una vida plena y el *šālôm*.

El tercer libro de los salmos (Sal 73-89) concluye con la rúbrica del fracaso de la monarquía davídica para establecer justicia y paz en la tierra[43]. Algo sucede en el salmo 89, un himno al creador y soberano del universo, que recuerda el fracaso de los intentos temporales de establecer un gobierno de fidelidad y justicia, misericordia y paz, en la tierra. Así termina, con el anhelo que Dios tome las riendas del gobierno para establecer un reino justo para siempre. Es lo que encontramos en el cuarto tomo, celebrado en el grupo de los salmos del Señor Rey (Sal 96-99), preludiado por el himno de la realeza divina, en donde se constata que el estruendo del mar será silenciado para siempre[44] y con la celebración de Dios, vengador de la sangre inocente, que se levanta como juez en la tierra (Sal 94).

---

[39] Referencia al trono de Dios; cf. 9,5; 11,4; 45,7; 81,4; 89,5.15.30.37.45; 93,2; 94,20; 97,2; 103,19; 122,4; 132,11-12.

[40] En el salmo 68 (vv. 2-4.16-19, 29-34), las imágenes de batalla y la afirmación que el Dios de Israel gobernará el mundo, que Dios residirá en Sión (vv. 25-28).Ver los salmos 10,16; 105,7; 117; 145,13; 146,10 (el Señor reina para siempre).

[41] Cf. Sal 89,10-13; 93,3-4.

[42] Cf. Gn 1,7; 6,17; 7,10-11.

[43] El libro se abre con un poema de una reflexión sapiencial sobre el misterio del mal en el mundo (Sal 73), pero el cuerpo de la colección se caracteriza sobre todo por los poemas de referencia histórica o internacional.

[44] Sal 93; véase Mt 21,25; Ap 12,15; 17,2.15.

El salmo 96 invita a todos los pueblos (vv. 7-10) a celebrar a Dios, que viene a instaurar su justicia (v. 13). En la del salmo 97, el Señor establece su reinado sobre la tierra, con la resultante sacudida del universo. La frase inicial anuncia el advenimiento del Reino de Dios, inaugurado por una teofanía en que participan los elementos de la naturaleza (vv. 1-5). Esta manifestación de Dios como soberano significa el triunfo definitivo de la justicia (v. 6) y es un motivo de fiesta para su pueblo (vv. 8. 11). Su llegada está acompañada por los elementos clásicos de las teofanías—nubes, tormenta, relámpago, fuego, terremoto—[45]. El salmo retrata al Rey que viene al monte Sión en procesión triunfal. El escenario parece el juicio final que establece la justicia una vez para siempre. Fuego sale primero para consumir a los enemigos; la tormenta y los rayos inspiran miedo; las montañas se derriten, los cielos anuncian. Todos los pueblos están embelesados ante la gloria de Dios. ¿El resultado de esta teofanía (vv. 7-12)? Los que sirven a dioses nefastos son deshonrados y derrotados, mientras festejan los siervos del Señor que establece la justicia en la tierra.

Según el salmo 98, el Señor triunfa, a la vista de todas naciones; gobierna toda la tierra con justicia. Al público universal se invita por dos veces (vv. 4 y 7) a compartir el gozo de Israel y unirse a sus aclamaciones en honor del Dios que lo salva. El reinado de justicia y rectitud alcanzan "todos los confines de la tierra". El salmo 99 (vv. 1-3) aclama que el Señor reina, desde Sión, a todos los pueblos; la tierra se estremece.

El gobierno de Dios es universal[46]*.* En el hermoso acto litúrgico del salmo 67 la comunidad agradece a Dios los frutos de la tierra (vv. 3-8), y le suplica que renueve sus bendiciones, a fin de que todos los pueblos reconozcan en el Dios de Israel al único Dios (vv. 3-4). Esta perspectiva universalista se destaca en el estribillo (vv. 4 y 6): "…que todos los pueblos te den gracias". La prosperidad de Israel convencerá a las naciones a adorar a Dios. La doxología del segundo libro del Salterio (72,19), aclama: "la tierra toda se llene de su gloria"[47].

Según el salmo 72, un rey, representante de Dios, es herramienta de la justicia divina (vv. 1-4. 12-14) y bendición (vv. 5-7.15-17) para todo el mundo. El lenguaje extravagante es reminiscente de otros cuadros apocalípticos. Se describe, con imágenes vivas, su función en el seno de la comunidad: la nación

---

[45] Véanse Sal 18; 50,3; 77,18-19.

[46] Sal 66,7. 103,16.22; 110,5-7; 138,4-5. Según el salmo 33 (vv. 8.10.13-14) el Señor abarca toda la tierra, todos los habitantes del orbe; 64,8-10 (la destrucción de los malvados será la prueba de que Dios es el soberano verdadero del mundo).

[47] Cf. la doxología del libro cuarto, Sal 106,48.

no goza de bienestar y prosperidad, si el rey no asegura el orden justa. Su justicia beneficia, sobre todo, a los desamparados. En una etapa posterior al reinado davídico, el salmo recibió una interpretación mesiánica y una relectura como descripción profética del Rey Mesías. Las promesas (peticiones) de un reino exageradamente largo, próspero y universal están condicionadas a la conducta del rey: si este es justo, defensor del pobre, tales promesas se cumplirán y la fama del rey será eterna y universalmente reconocido: "¡Que su fama sea perpetua, que dure tanto como el sol! ¡Que sirve de bendición a las naciones, y todas lo proclamen dichoso" (v. 17).

Sión, la ciudad glorificada, centro del mundo. El poeta del salmo 76 (vv. 3-4-5-13) glorifica Sión, el monte de Jerusalén donde Dios derrota a los adversarios de su pueblo[48]. El salmo 48, "himno de Sión", elogia la ciudad santa como la morada invencible de Dios sobre toda la tierra; como invencible, la ciudad es un símbolo apto de Dios, quien ha derrotado a los enemigos que asaltan su ciudad capital. El poeta dramatiza el triunfo del Guerrero divino sobre los reyes hostiles (vv. 4-8), celebra el dominio del Dios de Sión sobre toda la tierra (vv. 9-12), e invita a los peregrinos a anunciar que Dios es invencible como el mismo Sión (vv. 13.15). Se recalca la frustración de las naciones y la gloria de la ciudad.

Asimismo, el poeta del salmo 87 exalta Sión (vv. 1-2), centro de peregrinación (ver Is 60,1-6). En el texto de Isaías Jerusalén es personificada por una mujer que tiene que levantarse para "ser luz". La gloria de Dios, la manifestación de su presencia en el templo, está sobre ella, y ella irradia luz, mientras tinieblas y niebla envuelven a las demás naciones. Éstas se dirigen hacia la ciudad santa; Jerusalén es como una madre que acoge con alegría a hijos e hijas que vuelven. El universalismo a que se refiere la grandiosa visión del profeta está centrado totalmente en Jerusalén. En su forma original, parece estar dirigido a los peregrinos que llegaban a Sión (vv. 1-2) de todas las regiones de la diáspora judía, para anunciarles que también ellos debían sentirse como nativos. Más tarde, por influencia de oráculos proféticos[49], el salmo fue "releído" con una perspectiva mesiánica y universalista: Jerusalén estaba llamada a ser el centro espiritual de todas las naciones, y hasta los más encarnizados enemigos del pueblo elegido –Egipto, Babilonia, Tiro, Filistea y Etiopía (v. 4)— reconocerían al Dios de Israel y disfrutarían de ciudadanía en la ciudad santa (v. 6).

---

[48] Cf. Sal 102,22-23 (los pueblos unánimes en Jerusalén; textos apocalípticos afines, cf. Isa 60,3-4; Zac 2,15; 8,22); 122,3-9 (la gloria de Jerusalén, objetivo de la peregrinación).

[49] Cf., por ejemplo, Is 2,2-4; Zac 8,20-23.

El final del salterio

Al inicio he presentado los primeros dos salmos como preámbulo al Salterio, y he señalado algunos motivos en sus versos que comparten con la apocalíptica. ¿Hacia dónde se conduce el Salterio? Su argumento encuentra su desenlace en los salmos “aleluyáicos” del quinto libro, a partir del salmo 146, donde comienza el coro aleluya ininterrumpido que culmina en la doxología del quinto libro y de todo el Salterio, que se entona en el salmo 150. El salmo final invita a la alabanza universal del Señor: su santuario es el templo de Dios en la tierra. Como doxología, cierra el libro cinco y todo el Salterio. Músicos sacros y danzantes son animados a guiar todo ser en la alabanza a Dios. El salmo proclama a quién alaba, dónde, en qué consiste la alabanza y por qué, y cómo alabar y por quién. Este salmo está precedido por el salmo 148, himno que invita alabanza universal al Señor (cf. v. 11) y el 149, la alabanza que ejecuta el juicio sobre las naciones (vv. 7-9).

Aclaración conclusiva

Los salmos no pertenecen propiamente al género literario de apocalipsis, en el sentido de literatura que revela, mediante un ángel o ser sobrenatural, la realidad trascendente que tiene implicación temporal, que pronostica la salvación escatológica en el tiempo[50], y que pretende influir tanto la comprensión como la conducta del auditorio por medio de su autoridad divina. Pero que los salmos comparten características apocalípticas es evidente en la comunidad judía que celebraba los salmos en el postexilio. El presento estudio identifica algunos lineamentos en el Salterio y concluye que la comprensión y la esperanza en el clima socio-cultural y religioso después del exilio, respecto a la relación de Dios con su pueblo, respecto al destino de los opresores y corruptos, respecto a un juicio final y la felicidad de los fieles que sufren, estaba plasmada en los salmos y en las liturgias que representan los salmos.

Concluyo donde comencé, con la asignación de una fecha para la composición de los salmos. Hay una nota sobre la fecha, la datación, de los salmos. Se acepta que el Salterio logró s forma canónica actual después del exilio, con su división en cinco libros, con la adición de los encabezados de algunos salmos, la composición de algunos salmos postexílicos y la relectura y la ampliación de algunos textos antiguos. Después del exilio, el personal del templo de Jerusalén, los levitas se encargaba del culto (cf. Jr 33,22). Un tal movimiento o aspiración movió al teólogo cronista, en una versión de la historia de los reyes

[50] Atributos de la definición de "Apocalypse" (de la SBL "Apocalypse Group"); publicado en J. J. COLLINS, *Semeia* 14 (1979), 9.

de Israel redactada después del exilio en el espíritu levítico, muestra una preferencia para la corporación de los levitas cantores, que son los poetas de la mayoría de los salmos. Su ministerio consistía en alabar a Dios con instrumentos musicales. Su alabanza, el "sacrificio de los labios" (cf. Os 14,3), fue aun declarado a veces superior a los sacrificios de animales (Sal 40,7; 50,23; 69,31-32…)[51]. Es una casta que se dedicaba a celebrar la liturgia, hasta cierto grado herida por las tensiones políticos del la época, una casta que se dedicaba a conservar los valores tradicionales y garantizar la integridad de un pueblo religioso, quien añadió pinceles apocalípticos a sus textos litúrgicos.

[51] Observación de P. BEAUCHAMP, *Cinquante portraits bibliques* (Éditions deu Seuil, Paris 2000), 202-203.